



María Nieves Zuazu Maio, 19 años

Autora: Mariana Méndez

Título: Marita

Técnica mixta: fotografía digital, fotografía B&N digitalizada, bordado a mano. 80 x 100 (2021)

los números en frío
sentir la ausencia
la urgencia de lo humano
la necesidad de la búsqueda
conectar con el dolor
vislumbrar una puerta
la espera, respirar
esperar, enlazar, conectar
activar el amor
hallar su lugar, nadar entre hilos
sentir, mirar, poner, sacar

buscar, jugar, sentir, mirar
pedalear puntadas
coser, sentir, mover, bordar
hilvanando libertades
bordar, llorar, soltar, volar
y plasmar
desde lo más profundo
la sutil pincelada
de una semilla

Mariana Méndez / mayo 2021

PRESENTACIÓN

«APARECER: LOS CUERPOS DISIDENTES EN LOS ARCHIVOS Y LAS ARTES DE AMÉRICA LATINA»

Karina Marín

Investigadora independiente, Ecuador

Luisina Castelli Rodríguez

Universidad de la República, Uruguay.

Es imposible negar que el momento histórico en el que este *dossier* hace su aparición corresponde a un estado permanente de emergencia. Apenas superada la peor parte de la pandemia ocasionada por el covid-19, durante la cual muchos cuerpos dejaron de tener un nombre para formar parte de cifras oficiales en conteos no siempre exactos, enumeramos hoy a las víctimas de una nueva guerra, mientras los poderes estatales parecen querer forzarnos a olvidar la cantidad de cuerpos que siguen sumando a las cifras de mujeres asesinadas por el sistema patriarcal, de personas trans asediadas por el odio, de cuerpos racializados explotados y marginalizados, de cuerpos patologizados, estigmatizados y sometidos, de vidas migrantes que se extinguen en el intento por llegar a un mejor puerto... en fin, de poblaciones cada vez más empobrecidas y violentadas por políticas que no encuentran alternativas al modelo neoliberal extractivista. En medio de tal estado de emergencia, delineado por la inmaterialidad que suponen la educación y el trabajo virtuales y por la cantidad de información a la que estamos expuestas todas las personas, expandido además por la arremetida vertiginosa, cada vez más ineludible, de la inteligencia artificial, pareciera que hemos llegado a un lugar que solo imaginábamos como una pesadilla: un escenario de absoluta indiferencia, en el que incluso parece fácil relativizar los principios de la justicia social.

En este contexto de innegable fuerza desalentadora, hemos querido organizar el pesimismo, como propuso Walter Benjamin, conscientes del peligro que acarrea el olvido. Hemos pensado que el arte, como estrategia de consolidación de un archivo de los cuerpos más vulnerables, puede ser un camino colectivo para construir nuevos sentidos en medio de la desesperanza. Cuando hacen su aparición, los cuerpos disidentes interfieren las narrativas del orden y los imaginarios de lo inamovible. Su presencia desacomoda los relatos hegemónicos, desordena y traza otros ensamblajes. Nos hemos preguntado: ¿en qué medida las artes, sus ámbitos y archivos conforman estos no lugares o se revelan, en cambio, como lugares de aparición? Propusimos así pensar en las formas en que se configuran la(s) presencia(s) de un otro en

las artes —en sus relaciones interdisciplinarias, en sus distintos ámbitos y momentos— en América Latina, para, a través de estas ideas, abonar campos de discusión de larga data, como el de las relaciones de poder y alteridad que se reproducen a través de los cuerpos o el de qué tipo de documentos configuran aquello que conforma lo que reconocemos como archivo. Asimismo, quisimos desplegar otras líneas de fuga que nos ayuden a pensar dinámicas contemporáneas en el ámbito de la cultura, sus instituciones, agentes y producciones.

En tanto idea de la modernidad occidental, el concepto de cuerpo consolida una utopía tendiente al ocultamiento de una materialidad compleja, históricamente relegada a los espacios de la exclusión. En América Latina, la historia colonial, con sus ecos hasta el presente, produjo un orden estético-político que ha perpetuado las normas y las jerarquías de la matriz cultural occidental. De este modo, múltiples epistemologías, saberes y prácticas permanecen aún subalternizadas. En ese sentido, las artes y los espacios institucionales que producen relatos y visualidades en torno a los cuerpos —archivos, prensa, centros de documentación, centros culturales, galerías y museos, entre otros— conforman un terreno tan potente como problemático. Por un lado, el arte y los archivos han sido históricamente vehículos de legitimación de la nación y fábricas de algo que podemos comprender como una ideología de la alteridad, encargada de (re)producir las estéticas y los registros autorizados por la asimétrica relación-vínculo nosotros-otros. Sin embargo, por otro lado, las mismas herramientas han sido y siguen siendo válidas, e incluso urgentes, para elaborar aproximaciones críticas a lo instituido, considerando aquello de los cuerpos que nos interpela y nos convoca.

Creemos, entonces, que el tratamiento que reciben los sujetos marcados por la diferencia y que viven en carne propia la estigmatización ocupa un lugar que merece mayor atención, en aras de desplegar voces, procesos creativos e interferencias subversivas al orden corpóreo-político. Por lo tanto, el presente número de *Encuentros Latinoamericanos* reúne un conjunto de contribuciones que traen reflexiones y análisis que ponen en crisis la fijación de relatos oficiales, discursos e ideologías en torno a los cuerpos. En su lugar, los artículos que conforman este *dossier* exploran la potencia performática de los archivos y los dispositivos artísticos, cuya posibilidad es la de aparecer ante las miradas atónitas previamente reguladas por los cánones estético-políticos occidentales.

El *dossier* abre con el trabajo de Bertha Díaz Martínez, que invita a pensar la ficción como mecanismo de producción de un archivo inexistente, a través del trabajo artístico multidisciplinario titulado *Las Fotos del Obrero*, de Mario Rodríguez Dávila. Dicho proyecto da cuenta de una memoria de resistencia obrera a cien años de la matanza de trabajadores en Guayaquil, Ecuador, ocurrida en noviembre de 1922. El artículo de Bertha Díaz permite mirar la creación de un archivo fotográfico ficticio como estrategia para impedir el olvido.

Propone pensar, por un lado, en la ficción como una posibilidad de configurar un archivo móvil, abierto a la construcción de nuevos significados, en contraposición a la labor de fijación e instrumentalización que suele llevar a cabo en los archivos el poder institucional. Por otro lado, a partir de esa potencia de la ficción, visibiliza el gesto de salir de sí de las y los participantes que posaron para las fotos mostradas en el proyecto, en tanto cuerpos que se ponen en escena para «hacer volver a la ausencia».

Si *Las Fotos del Obrero* se asienta ante todo en un archivo de imagen y audio que procura no dar tregua al olvido, el artículo de Laila Thaís Correa e Silva recupera en cambio las particularidades del documento escrito. En «“Moldes para mentes”: combates feministas naimprensa do século XIX», la autora reflexiona acerca de las revistas de mujeres en Brasil y Argentina en el siglo XIX, y apunta que, a pesar de ser publicaciones que estaban por lo general enmarcadas dentro de temáticas más bien tradicionales —familia, maternidad, belleza, etc.—, funcionaban discretamente como vías de transmisión del pensamiento feminista que empezaba a gestarse en esos países. Entre otros ejemplos y de manera especial, recoge la tradición feminista delineada por Josephina Álvares de Azevedo, fundadora de la revista *A Família*, en Brasil, hacia 1888, autora que insistía particularmente en el poder transformador de la educación social, así como el caso de la revista argentina *La Voz de la Mujer*, publicación marcada por una clara influencia de migración europea y anarquista, revista que debió enfrentarse a las críticas paternalistas de los hombres del mismo movimiento. Así, señalan las autoras, la idea del cuerpo femenino como territorio de conquista, como territorio de explotación de recursos, es algo que ya se gesta en el siglo XIX en estas publicaciones.

Desde prácticas escriturales más bien contemporáneas, Ale Díaz afirma que el cuerpo puede pasar de ser un lugar de intervención para la construcción de la norma a través de la imposición de límites sociales y psicológicos a ser un dispositivo visual para la construcción de un archivo de la diferencia. En su artículo «Mostrar la diferencia. Manifiestos como dispositivos de aparición», la autora hace una revisión histórica del concepto de discapacidad, cuestionando la manera en la que se han producido imaginarios de patología o de heroificación. Esta puesta en crisis encuentra en el autorretrato un modo alternativo de aparición, especialmente en la labor de autofiguración de la escritura de manifiestos como «retrato colectivizado ante un sistema de representación dominante». Desde ahí, el manifiesto constituye en sí mismo un archivo en ciernes que se resiste a la estigmatización y a la desaparición, problematizando a la vez el modo de vida delineado por el vértigo de rapidez y bienestar de la fiebre productivista neoliberal o, como lo que ciertos autores, como Lennard Davis, dentro del corpus de los estudios críticos de la discapacidad han denominado *ideología de la normalidad*.

Si los cuerpos de la discapacidad asumen el arte como mecanismo que se opone a las formas tradicionales de representación, otras formas de aparición parten en cambio del archivo tradicional para resistir el olvido. En su trabajo sobre la obra de teatro *Las peores*, de la dramaturga mexicana Gabriela Yncán, Carlos Gutiérrez Bracho analiza las posibilidades del teatro como pretexto para indagar el archivo institucional. En *Las peores*, la dramaturgia se basa en investigaciones históricas que refieren a las primeras mujeres víctimas de desaparición forzada en México, durante el régimen de Agustín de Iturbide, en 1814. La obra teatral, afirma el autor, reinterpreta el pasaje histórico y se convierte en un nuevo documento abierto a nuevas interpretaciones. Haciendo un repaso sobre el concepto de teatro documental, este artículo problematiza la relación entre realidad y ficción, para apuntar que la labor de lo documental puede ir más allá de lo meramente informativo o pedagógico. Así como en el artículo de Bertha Díaz, pero de manera distinta, Carlos Gutiérrez Bracho señala que «en diferentes escenarios y propuestas escénicas, actores, directores y autores prestan sus palabras, su cuerpo y su voz para traer al presente al ausente. Al que ha sido brutalmente arrancado de su existencia».

Luego, en «Corpo-sujeito, corpo-coletivo e corpo-comunidade: relações estabelecidas no fazer teatral do coletivo Estopô Balaio», Rafaela de Mattos y Daniel Santos Costa sitúan al teatro como un dispositivo con potencialidad para fortalecer memorias plurales y para hacer aparecer las fisuras de la colonialidad que están presentes —pero invisibilizadas— en la comunidad. Mattos y Santos Costa detienen su análisis en el colectivo Estopô Balaio, del barrio Jardim Romano de la ciudad de San Pablo, que elabora una propuesta en torno a la condición migrante compartida por varios de sus integrantes. En este trabajo resulta sumamente sugerente, por un lado, cómo la noción de disidencia es trabajada en tres niveles, como *corpo-sujeito*, *corpo-coletivo* y *corpo-comunidade*, y, por otro, el puente que trazan entre la grupalidad en el hacer teatral (que posibilita el sostén del colectivo), las memorias disidentes y el medio, signado por las crecientes del río Tietê, sobre cuyo margen se asienta la ciudad.

Por su parte, A. Nicolás Da Silveira, analiza la construcción jurídica y discursiva de la categoría *menores* y sus sentidos asociados en el contexto de un espacio educativo en artes y oficios de fines del siglo XIX en «La banda de música integrada por los “menores” que asistieron a la Escuela de Artes y Oficios (Uruguay, 1878-1887)». Allí muestra cómo «varones, pobres, “incorregibles” o “en vías de corrección”, [...] “sordomudos”, huérfanos, “condenados” por un juez o tribunal» eran corporalmente «instruidos» mediante oficios y, en particular, la enseñanza de la música. En este recorrido se detiene en la conformación de la Banda de Música, que alcanzó un desempeño destacado y llegó a insertarse en circuitos culturales de Montevideo, mostrando tensiones entre «la escuela disciplinadora y los complementos asociados al campo de la música».

A continuación se abre una ventana hacia el espacio urbano, propuesta por Leonardo Caetano Jesus y Lucia Maria Machado Bógus, quienes en su artículo «O “índio” que não está mais lá: a falsa representatividade indígena nos espaços da cidade de São Paulo» examinan las ausencias (en este caso de los pueblos originarios) que configuran determinadas presencias (en este caso monumentos) en la ciudad. Al tomar la escultura como escala de análisis para observar cómo se moldea la ciudad y recurrir a una arqueología de la imagen, se pone en cuestión los imaginarios eurocentrados desde los que fueron creados estos monumentos y sus implicancias en un territorio originalmente indígena. De este modo muestran cómo la corporalidad indígena pasa a ser subalternizada y estereotipada a través de la producción de imágenes monumentales, los materiales empleados en su construcción, la posición y los implementos con los cuales la figura humana es situada.

Cerrando los textos del *dossier*, Vivian Rodríguez Viejó comparte una reseña del documental «8 cuentos sobre mi hipoacusia», escrito y dirigido por Charo Mato y presentado en 2021. En este texto, la autora, artista e integrante de la comunidad sorda de Ecuador dialoga desde su experiencia encarnada con la de Charo Mato, una mujer hipoacúsica. Con delicadeza, Vivian da cuenta del archivo familiar y corporal que hilvana el documental, las relaciones que pueden existir entre las pérdidas (la de la madre y la de la audición) y su modo de habitar el presente, entre el sonido y el silencio, el movimiento y la quietud, la velocidad y la pausa.

Además de los artículos que mediante sus variados recorridos geográficos, disciplinarios, narrativos y analíticos conforman este *dossier*, hemos querido dejarnos abrazar por la potencia del proyecto *Encontrarte con ellos* como forma de mantener viva la memoria de los detenidos desaparecidos en Uruguay entre 1970 y 1982. Dicho proyecto —que comenzó en 2020, se abrió al público en 2021 y nos encuentra en 2023 a cincuenta años del golpe de Estado— invitó a artistas visuales de distintas zonas del país a entrar en relación con los archivos y las historias familiares de las 197 personas desaparecidas por la violencia de Estado. Desde distintas técnicas pictóricas, cada artista aportó con su trabajo a insistir en la lucha por la verdad, la memoria y la justicia. En un ejercicio de mirada atenta y sostenida, hemos elegido diez de esas obras, con la intención de difundir un archivo que tiene la posibilidad de seguir creando nuevos sentidos y afectos.

Todas las relaciones expuestas a lo largo de este *dossier* no hubieran sido posibles sin el trabajo minucioso de quienes leyeron y dictaminaron estos textos y otros que, por distintos motivos, debieron quedar por fuera. Nuestra gratitud va para cada persona que aceptó unirse a esta labor de pensamiento colectivo. Asimismo, queremos agradecer el trabajo de Silvia Ferradans y de todas las personas que conforman la revista *Encuentros Latinoamericanos*, por su apoyo paciente, a pesar de los tiempos institucionales, y su acompañamiento cuidadoso y comprensivo a lo largo de este proceso.